



COMPENDIO HISTORIAL  
DEL  
DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA I GUERRA  
DEL  
**REINO DE CHILE**

CON OTROS DOS DISCURSOS,  
UNO DE " AVISOS PRUDENCIALES EN LAS MATERIAS DE GOBIERNO I GUERRA "   
OTRO " DE LO QUE CATÓLICAMENTE SE DEBE SENTIR EN LA ASTROLOGÍA JUDICIARIA "

COMPUESTO POR

El capitan don **MELCHOR JUFRÉ DEL ÁGUILA,**

Natural de la villa de Madrid

*(Continuacion)*

Llevas soldados estraños,  
Vas sujeto a grandes daños.  
Mira no dañe la estaca  
A la vid que sustentaba,  
Aristófanés gritaba;  
I en la misma opinion Vejecio dice:  
Hai en adestrar los suyos  
Menos costo i menos daños  
Que en conducir los estraños.  
Así que por ser tanto conocida  
Esta verdad cuan poco ejecutada,  
Porque de inconvenientes no carece

I aun de imposibles muchos otras veces,  
 Dejo de proseguir lo mucho bueno  
 Que della más escriben otros muchos.  
 I pararé a este punto, i este sea  
 El daño que recibe la milicia,  
 Ahora esté mal contenta, o vitoriosa,  
 La soldadesca puesta en ocio grande,  
 Cosa con mil ejemplos comprobada,  
 I de Aníbal en Capua el mayor dellos,  
 Demas de que aquel Lipsio bien recela:

Muchos soldados ociosos  
 Juntos siempre i mal contentos,  
 Crían malos pensamientos.

I pues que dicho queda lo que importa  
 El conducir selectas soldadescas,  
 I si pudiere ser de naturales,  
 Diré las reglas ciertas importantes  
 Que los sabios escriben para esto,  
 En que éntre esta de Lipsio la primera:

La patria, edad, cuerpo i vida  
 Considera en el soldado,  
 I el ánimo denodado.

I Séneca éntre luego, que es su voto:

La aspereza i las montañas  
 Te dan sin vicio ni antojo,  
 Buen soldado; ciudad, flojo.

I en el tercer lugar dice Salustio:

Quien sufrir frío i calor  
 Sabe, i dormir en el suelo,  
 Entra a ser soldado a pelo.

#### PROVECTO

Doblad la hoja i vamos a otro cuento,  
 Que hecho mucho de ver que vais cansado.

#### GUSTOQUIO

De ninguna manera a conocerme  
 Menos acertareis que dese modo,  
 Que si bien reconozco que ese miedo

De gran desconfianza, en vos discreta,  
Os crece a cada paso i abrí puerta  
Para que elija yo lo que quisiere,  
Es juzgarme tambien por mui terrestre  
Dármela de escapar tan ancha i clara,  
Porque sabed que cuando las potencias  
De rastreras no alcanzan lo que léen,  
Principalmente en cosas como éstas,  
Que las hace aplaudibles su importancia  
Más que el sonido i gracia del discurso,  
Luego el cuerpo se cansa de mui poco,  
Ya leyendo, ya oyendo cosas tales;  
Mas si el entendimiento bien percibe  
Su gravedad i su importancia grande,  
La voluntad a ellas aficiona,  
I encomendando a la memoria mucho,  
La cultiva i aumenta con tal gusto  
Que destierra al cansancio en gran trabajo;  
I diversion tan breve i a tal hora,  
No solo no me cansa, mas recrea;  
I no querais haceros ya tan dueño  
Destas sentencias, que tengais por clara  
Lisonja vuestra el aplaudirlas tanto,  
Si ya no es, como a creerlo vengo,  
Que las avarientais porque no tantas  
De tan graves autores yo perciba;  
Pero si esto es así, tened creído  
Que las he de ver todas hasta al cabo,  
I no tengo el cuaderno de volveros  
Hasta le trasladar de punto a punto.

## PROYECTO

Huélgome mucho deso, i os prometo  
Que aun no bien del todo me aseguro  
De que tambien os haya parecido  
Solo por ir tan mal acomodadas,  
I no porque no veo que es sin duda  
Que por sí la materia es estimable;  
Mas el haberla tanto atropellado

Por haberme ceñido en tiempo corto  
 I faltándome libros muchos buenos,  
 Que unos a otros citan en el punto  
 Que iba con mayor gusto ponderando;  
 I deseado resumirla mucho,  
 Me deja por lo menos receloso  
 Del mal sonido de mi bajo estilo.

## GUSTOQUIO

Pues no lo esteis, que es mui sabido i cierto  
 Que unas cosas se leen porque se tiene  
 Delectacion en la maraña i cuento  
 Que siguen, sin tener sustancia alguna,  
 Como novelas, pasto de holgazanes;  
 I farzas, diversion a ociosos buena;  
 Mas otras muchas, porque en letras pocas  
 Nos enseñan materias resumidas,  
 De autores graves bien recopiladas;  
 I éstas son las que tienen comunmente  
 Más cudiciosos i de los más graves,  
 Que de ordinario están de tiempo faltos;  
 I como le cudician, con más gusto  
 Las ven luego i estiman i aprovechan.  
 Así que no debeis entristeceros  
 Porque vuestro discurso a todo oído  
 No deleite si enseña lo importante,  
 Que no cabe en razon quererlo todo,  
 Ni el provecho i honor se compadecen.

## PROVECTO

Si así no lo sentís, disimulado  
 Lo habeis tan bien con diestro finjimiento,  
 Que os quiero ya rogar vais adelante,  
 Que tambien desterrado mi recelo,  
 Me sonará de perlas lo que resta,  
 I si he de confesaros, puridades  
 Juzgo lo que decís. Lleva camino.

## GUSTOQUIO

Leo pues, atended que al punto vuelvo  
 De elejir los soldados; i así dice.

## CAPÍTULO VI

De las calidades que se han de procurar en el soldado; de las armas, de las galas, i otras cosas a este propósito tocantes a la militar disciplina.

Este consejo da Caton el sabio:

De labradores honrados  
En los cargos belicosos,  
Salen hombres valerosos.

I este es el parecer de Casiodoro:

A el que nunca vió en su tierra  
Cosas que el ánimo ablanden,  
Bien en la guerra le manden.

I el de Cornelio Tácito así dice:

Los que en pedregosas sierras  
Se crian con frio al viento,  
Son de grande sufrimiento.

I perdonad, señor, que aquí no puedo  
Negar la justa deuda que a la patria  
De mis padres i abuelos es debida,  
Notando lo que está tan conocido,  
Que la insigne ciudad de Ávila noble,  
Cumpliendo bien la regla, ha dado siempre  
Tan valerosos hombres a las guerras  
Que, por ser tantos como celebrados,  
Del mundo todo aquí no los refiero,  
Que fuera digresion mui dilatada.  
I del presente siglo dos don Juanes  
Del Águila (1), me tocan tan de cerca  
Que por no darles menos que merecen,  
Los cubro con el velo de Timantes (2)  
Con que encubro tambien al valeroso  
Sancho de Ávila, ayer tan mal perdido (3)

(1) Uno de estos, probablemente el segundo, pues no suponemos que ambos fuesen contemporáneos, guerreó con distincion en los Países Bajos, donde concurrió comandando un tercio al sitio i toma de Amberes; en Francia, ocupó la Bretaña con un tercio de tres mil hombres españoles durante las guerras de la Liga.—*M.*

(2) Célebre pintor griego (400 años ántes de J. C.) que no acertando a dar en su cuadro sobre el *Sacrificio de Ifigenia* con la espresion que debia tener el padre de la víctima, concluyó por presentarlo con el rostro cubierto por un velo.—*M.*

(3) Muerto en el sitio de Maestricht en 1574. Habíase ilustrado en las campañas

I otros muchos que aun ya nombrar no puedo  
 Por no agraviar a tantos que he callado.

I vuelto al punto, Tácito así dice:

Las más setentrionales  
 I marítimas rejiones,  
 Crían más fuertes varones.

Pero cuádrame mucho lo que dijo  
 Vejecio, que fué esto, en este caso:

Pocos fuertes da natura,  
 Mas muchos despues lo són  
 Por la buena institucion.

I así justo no es se desconfie  
 Del soldado que tiene punto i honra,  
 I sobre todo corazon hidalgo,  
 Que la continuacion de la milicia  
 Hace fuertes los que eran regalados,  
 I así conviene al que seguirla quiere  
 Se empiece a ejercitar desde mui mozo,  
 Que en otra parte dice el autor mesmo:

Empiece de diez i siete  
 El soldado a militar;  
 De cincuenta a descansar.

I Tulio en la *Filípica* primera:

Antes elije el soldado  
 Mozo de buena esperanza,  
 Que viejo sin confianza.

En lo cual decir quiso que aunque el viejo  
 Que llamaba Alejandro, veterano,  
 Es grande nervio de la fuerza, siempre  
 Cuando a ser sospechoso éste llegare  
 En la fidelidad, como acontece,  
 Se deje, i que el bisoño se conduzga  
 En su lugar, i tal que dé esperanza;  
 A que Vejecio añade lo siguiente:

No los años ni la edad  
 Muestra el belicoso oficio,  
 Sino el contínuo ejercicio.

---

de los Países Bajos que hizo a las órdenes del Duque de Alba i de Requesens; venció al hermano de Guillermo el Taciturno, Luis de Nasseau, en el combate de Molke, i tomó a Amberes, que entregó al saqueo.—M.

I Justo Lipsio así dice su voto:  
    Más fácil es de adestrar  
    Mozo que el arte cudicia,  
    Que al que teme la milicia.  
Pero acerca del talle i la persona  
Que ha de tener, tambien Vejecio dijo:  
    En la persona es más fuerte  
    El que es mediano i membrudo,  
    Que el mui grande o mui carnudo.  
I por adajio ya decirse suele  
Entre soldados viejos de experiencia,  
Por conocido honor destas naciones  
Tratando del valor de cada una:  
    Los franceses a caballo,  
    Italianos tras murallas  
    Español para ganallas.  
I Tácito a la letra añade aquesto:  
    Es el ingles i holandes  
    En ir al peligro presto,  
    I tímido ya en el puesto.  
I en el llevar los puestos esto dice:  
    Ferozes, valientes, duros,  
    Llevan primeras hileras  
    Caballeros las banderas.  
Llegando a dar consejos al soldado,  
Aquel de Ulises tome por consejo:  
    De el linaje i los agüelos,  
    Lo que no hicimos en fama,  
    Apenas nuestro se llama.  
I sigase el del gran Julian Romero:  
    Más quiero ser de los que  
    Dan principio a su linaje,  
    Que rei, si he de darle ultraje. (1)  
I entre en tercer lugar, pues lo merece  
El honroso consejo de Lucano,

---

(1) Soldado famoso en las guerras de Francia, Países Bajos e Italia, que se conquistó por sus hazañas los mas altos grados de la milicia. El rei lo dispensó de rendir informacion sobre su abolengo para conferirle el hábito de la Orden de Santiago; verdadero hijo de su fortuna, valor i prudencia, le llama uno de los cronistas de Felipe II.

Celebrado i seguido de los buenos:  
Sin temor de la temprana  
Muerte, el soldado la honrosa  
Estime más que otra cosa.  
Luego el de Períandro que nos dijo:  
Desear la muerte es malo,  
Más con extremo mayor  
Temerla mucho, es peor.  
Y el de Demetrio anima los soldados .  
A buscar sin temor honrosa muerte,  
I dice así a la letra, i es notable:  
El hombre que mientras vive  
Hace por que ser loado,  
Muere bienaventurado.  
Mas es una advertencia de importancia  
Que aunque el temor es vil en toda parte,  
Hai un temor loable i virtuoso.  
Como ser de Plutarco, Lipsio dice  
Esta sentencia memorable i rara:  
Quien teme a Dios y a la lei,  
Es mui fiero i mui osado,  
Contra su enemigo armado.  
Mas ésta de Vejecio es mui insigne:  
El honor hace valientes,  
Vergüenza vence al amor  
De la vida i al temor.  
I así hace gran negocio el que conduce  
Honrosa soldadesca, i al contrario  
En contínuo peligro siempre vive  
Quien fia en multitud de baja jente,  
Por lo cual Tito Livio nos avisa:  
Al mecánico oficial  
I más de oficio sentado,  
No admitas por tu soldado.  
Esto debe entenderse si la priesa  
De la cosa presente lo permite,  
Que talvez es forzoso el olvidarlo,  
Pues no puede excusar provision grande  
De abrazar varias cosas, que compone  
La buena disciplina en copia mucha,

Porque Vejecio esta sentencia dijo:  
La militar disciplina  
Es el mas firme cimientto  
Del estado i de su asiento.  
I ésta, porque ha de ser disciplinada,  
Se llama disciplina, i Lipsio dice:  
Ejército de ejercicio  
Se dice, i si no le tiene,  
Tal nombre no le conviene.  
I Vejecio lo mismo deste modo:  
Toda arte ejercicio pide,  
La guerra principalmente  
Como lo más eminente.  
Cuanto el ejército vemos  
Quel ejercicio mejora,  
Tanto el ocio lo empeora.  
Que con el ejercicio fácilmente  
Se enseña a andar en orden concertado,  
I como bien nos dijo Jenofonte:  
El ejército ordenado  
Mucho brío da al amigo,  
I más quita al enemigo.  
I para algo decir de las virtudes  
Que en milite deben procurarse,  
Continencia i templanza son de estima  
Dijo el Maestro grande deste modo:  
De tu campo para hallar  
Soldados fuertes i buenos,  
Destierra a Baco i a Venus.  
I es tambien opinion que el jactancioso  
I palabrero, nunca es mui valiente,  
Que en el mismo lugar el mismo dice:  
Siempre el feroz en la lengua,  
Palabrero i jactancioso,  
Es mui cobarde y medroso.  
I Livio así contra las galas:  
No galan sino terrible  
Ha de mostrarse el soldado,  
Acerado i no dorado.  
I esta sentencia suya Lipsio dice;

- El oro en armas reluce,  
I ensangrentado da en ojo,  
No es defensa i es despojo.
- I Quinto Cursio así sintió lo mismo:  
Por el hierro i el acero  
Lucian los macedones,  
Sin plumas, sin invenciones.
- I Tácito tambien así lo siente:  
En las armas plata i oro  
Errará quien lo pusiere,  
Que ni defiende, ni hiera.
- I contra los que quieren mas vistosas  
Armas que fuertes, dice así Vejecio:  
Quien pesado el peto halla,  
Pensado lleva el huir;  
Quien lijero, combatir.
- Mas la excelencia toda del soldado  
En la obediencia está, i Tácito dice:  
El mandato del mayor  
Mas te precia de guardarle,  
Que de bien interpretarle.
- I Séneca tambien lo mismo dijo:  
No es oficio de obediente  
El querer examinar  
Lo que le envian a mandar.
- I lo mismo el Filósofo así afirma:  
Tanto mayor gracia alcanza  
Uno de su superior,  
Cuanto obedece mejor;
- A que bien Tito Livio añade i dice:  
Cuerpo fuerte, i arma lista,  
I ánimo determinado,  
I obediencia, es ser soldado.
- I en cuanto a esta obediencia que es tan útil,  
Dijo Valerio Máximo este dicho:  
Mucho más debe temer  
El soldado al jeneral,  
Que a un enemigo mortal.
- I desta opinion fué el gran duque de Alba,  
Tomado de aquel dicho cesareano:

- El perdon amor enjendra,  
Mas pone en toda ruina  
La militar disciplina.
- I en lo mesmo Vejecio así conviene:  
El severo jeneral  
Con ménos sangre corrije,  
I bien su milicia rije.
- I Cipion Africano así prosigue:  
A el enemigo hace bien  
El jeneral piadoso,  
I a su jente el riguroso.
- I Tácito Cornelio así lo pretende:  
El príncipe que pretende  
El vulgo i pueblo aplaudir,  
No le sabrá bien rejir.
- Por lo cual Belorofonte (?) tambien dijo:  
Pide rigor la milicia,  
Que las armas desmandadas,  
Se oprimen, no refrenadas.
- Pero Vejecio así lo modifica:  
Usa más de los castigos  
En presidios de invernada,  
De premios en campeada;  
I es prudencia del gobierno  
Los pecados correjir  
Sin los dueños destruir.
- Pero tocando ya en el propio oficio  
Del jeneral, se aprieta esta materia,  
Porque dijo sobre esto Quinto Curcio:  
El jeneral en la guerra,  
De todo su cuerpo es alma;  
I faltando él, queda en calma.
- I por eso bien dijo Quintiliano:  
Que cual nave sin piloto,  
Soldados sin capitan,  
Casi perdidos estan.
- I Lucio Floro acerca desto afirma:  
Tanto el ejército es  
Cuanto aquel que le rijiere,  
Mucho o poco, lo que él fuere.

Segun lo que el rei Ciro bien nos dijo:  
 Que a nadie mandar cumplia  
 A el que en valor no excedia.  
 Porque Cornelio Tácito esto avisa:  
 Tal jeneral te conviene  
 A quien tanto bien confies,  
 Que más del que de tí fies.  
 I más dice Tucides deste oficio:  
 Del jeneral es dañosa  
 Siempre la pluralidad  
 I mengua de autoridad.  
 I Salustio amonesta así al prudente:  
 Elije tal jeneral  
 Que no sea menester  
 Algun ayo le poner;  
 I en todo oficio de guerra  
 Mira más la suficiencia  
 Que otra alguna preeminencia.

## CAPÍTULO VII

I último deste discurso, que trata de la eleccion del jeneral, de su oficio, i otras cosas tocantes a la milicia.

Tratando pues lo que otros sabios sienten  
 De la raiz de toda la importancia  
 De la milicia i jenerales della,  
 I cuales debrían ser estos ministros,  
 Éntre primero Tácito que afirma:  
 Para jeneral no es bueno  
 El que es a todos odioso,  
 I tiene al mundo quejoso.  
 I si hai en que escojer, dice así Livio:  
 Ciencia, virtud, providencia,  
 Autoridad i ventura,  
 En el jeneral procura.  
 Pero porque parece demasía  
 Pedir en la eleccion tambien ventura,  
 Una cosa de suyo tan dudosa,

Advierto que esto dice, porque hai hombres  
Cuyas fortunas ya son reconocidas  
En bien i en mal por las pasadas cosas,  
I de tales, pudiendo, ha de escojerse  
El bien afortunado más que el otro.  
Mas esta regla no ha de regularse  
Por un suceso adverso solamente,  
Que antes es provechoso en lo futuro,  
Que el que perdernos supo, se congoja,  
I se halla mui atado en casos tales  
Adversos de fortuna, i aun se pierde  
De ánimo muchas veces con gran daño.  
I así de Tulio es buena esta sentencia:  
    Tu jeneral en la guerra  
    Haya fortuna pasado,  
    La buena i mala probado.  
Porque Cornelio dijo como sabio:  
    Nobleza, hazaña, paciencia,  
    I humanidad, el caudal  
    Mejor es del jeneral.  
I Solon, solonino, a questo añade:  
    Entonces ha de rejir  
    Uno, cuando haya aprendido  
    A ser mandado i rejido.  
I si en entera edad se halla prudencia,  
Es importante cosa, i Silo dijo:  
    Gran bien es si el jeneral  
    En los trabajos ser guía  
    Puede de la infantería.  
Lo que dejó el Pescara bien probado,  
I de su sufrimiento i suficiencia  
Como de su prudencia i valor mucho,  
Ques la fama una cosa de gran peso  
Cual *Pro lege Manilia* Tulio dijo:  
    La opinion que el enemigo  
    I amigo del jeneral  
    Tienen, es grande, bien o mal.  
I si es soberbio, altivo i arrogante  
El jeneral, es daño de los suyos,  
Porque dijo Polibio como esperto;

La soberbia apresurada  
Al contrario es provechosa,  
Al amigo mui dañosa.

Dígalo el caso de la Aljubarota,  
Tan celebrado de los portugueses,  
Que perdieron los mozos arrogantes,  
Por soberbios consejos arrojados  
Contra el insigne del francés prudente.  
Mas volviendo a la estima del buen nombre,  
No solo el jeneral ha de buscarla,  
Pero para la hurtar, le da licencia  
En esta gran sentencia Tito Livio:  
De tu cuerda providencia  
Te nació el bien casual,  
Que es hurto de jeneral.

I es de advertir que suele el enemigo  
Por desacreditarle con la fama,  
Echar voz de mil cosas mentirosas,  
Por lo cual Quinto Curcio le aconseja:

Ten gran cuenta con la fama,  
Que aun la falsa es una cosa  
En la guerra mui dañosa.

Por esto dijo Tácito Cornelio:  
La fama en impresas nuevas  
Mueve con grande vigor  
A la esperanza o temor.

I aunque conviene que consejo tenga  
El jeneral, i en él consulte cosas  
De mui grande importancia, es acertado  
El no dar a entender nadie le rije;  
I que, oídos a todos, haga aquello  
Que a su juicio mejor le pareciere,  
Que a veces lo que dice un soldadito  
De poca estima i experiencia menos,  
Es lo que en grave caso es conveniente;  
Que como es don de Dios, él comunica  
El consejo acertado a quien se sirve:

Porque nunca el mando es bueno  
Cuando los particulares  
Rijen a los jenerales.

Principalmente en dar o no batalla  
Es cualquier parecer más sospechoso,  
Que como al darla muestra valentía,  
Muchos para mostrarse mui osados  
La aconsejan a un viendo no conviene,  
I así el grande Maestro en esto dice:

    Considere el jeneral,  
    Aunque su jente batalla  
    Pida, si conviene dalla;  
    Que a el soldado le está bien  
    Mostrar gana de chocar,  
    I al jeneral, remirar.

Pero aunque suyas son estas sentencias,  
Tambien el mesmo en otra parte dice:

    Cuando los tuyos batalla  
    Piden con instante fuego,  
    Si la has de dar, dala luego;  
    Mas sepa al pelear tu jente  
    Que en solo vencer su vida  
    Va, i no tienen más guarida.

Porque se ha visto ya del enemigo  
Ser traza el procurar por malos modos  
Ganar traidores que a romper inciten,  
Por no poder él mucho sustentarse  
I temer que sus fuerzas se deshagan,  
O por hallarse superior en ellas;  
I aun cuando esto acontece, estratajemas  
Hace el contrario mil para mostrarse  
Tímido, para ser acometido  
En sitio ventajoso, donde aguarda;  
Lo cual el jeneral entender debe.  
I es el mejor vencer al enemigo,  
Quien detenerse puede, deshaciendo  
Sus fuerzas con el tiempo i sus contrastes,  
Si no se espera que aumentarse pueda,  
Recelándose en todo con prudencia,  
Que como bien Vejecio siente:  
    Quien de nada se recela,  
    Mui presto será vencido,  
    Engañado i oprimido;

Que la mucha confianza  
Es el camino trillado  
Del suceso desgraciado.  
I a causa desto avisa Quinto Curcio:  
Nada debes despreciar  
Del enemigo, que olvido  
De lo poco es mal crecido.  
Lo que el gran César aprobó diciendo:  
Muchas veces en la guerra  
Se pierden grandes facciones  
Por mui leves ocasiones.  
I el sabio Tito Livio nos refiere:  
Que tan bien sabía Aníbal  
Las cosas de su enemigo,  
Como las del mesmo amigo.  
Con que el jeneral imitar debe,  
Que en facciones de guerra es importante,  
I por eso Cornelio da este aviso,  
Debe el cuerdo aprovechar  
Del enemigo los miedos,  
I aumentárselos por credos.  
I así dijo Vejecio cuerdamente:  
Mal sera vencido aquel  
Que bien sus fuerzas midiere,  
I las contrarias supiere.  
En que no ha de creer aduladores  
Que su poder i fuerzas le engrandecen  
Disminuyendo las de su contrario,  
Lo que a aquel gran leon de Lusitania  
Hizo perder en África la vida (1),  
Que como dice Tácito, i es cierto:  
Es mal viejo en monarquías  
Ser con mil adulaciones  
Aprobadas sus facciones.  
Principalmente es importante cosa  
El conocer del jeneral contrario  
El valor o proceder i caudal cierto,  
Que dijo bien Polibio acerca desto:

(1) El rei don Sebastian.—M.

Nada importa tanto como  
Conocer del jeneral  
Contrario, el peso i caudal.  
I Tito Livio así mas lo encarece:  
Lo primero es conocer  
Al contrario, i conocido  
Le tienes medio vencido.  
I Vejecio tambien nos dió este aviso:  
En el campo del contrario,  
Astucia es sembrar discordia  
Para ganar dél vitoria;  
En que bien se conoce la importancia  
De concertarse bien los consejeros  
En un acuerdo en lo que hacer se debe,  
Porque aunque el jeneral este consejo  
Debe guardar dél mesmo que así dice:  
Pregunta en consulta a muchos,  
I encubre tu parecer,  
I más lo que se ha de hacer.  
Aquel oficial grande que al contrario  
Sintió de lo que mandan que ejecute,  
Pocas veces acierta, i aun algunas  
Por seguir su opinion, a errarlo viene,  
En que dijo Cornelio como sabio:  
No puede dar más fortuna  
Que discordar los contrarios,  
Siguiendo consejos varios.  
Que en estando discordes las cabezas  
Aunque en el dar batalla solo uno  
Tenga el poder, si el otro la desea  
Juzgando que es el darla conveniente,  
En cualquiera ocasion o escaramuza,  
Se entra en el enemigo i más se empeña  
Por obligar a, siendo socorrido,  
Todo junto, el poder venga a trabarse;  
Cosa que suele ser perdicion clara,  
I así dicen Cornelio i Tito Livio  
Casi una misma cosa desta suerte:  
El que con temeridad  
Acomete la batalla,

Huyendo viene a dejalla.  
Porque Tácito dice del suceso:  
Todos la gloria en la guerra  
De la vitoria así dan,  
Mas la rota al capitán.  
Por lo cual los expertos jenerales  
Miran mil circunstancias en tal cosa  
Porque Ciceron dijo cuerdamente,  
Llaman a Marte comun,  
I tienen los mas expertos  
Sus fines por mui inciertos.  
Principalmente siendo el enemigo  
Estranjero, a quien es prudente cosa  
Sin arriesgar de propia fuerza nada,  
Entretener la guerra i deshacerle,  
Que dijo Tito Livio sabiamente:  
Al enemigo estranjero  
Si le entretienes la guerra,  
El te dejará la tierra.  
I aunque es mui trabajosa la defensa  
Que por un largo tiempo se mantiene,  
La hace llevadera el buen ejemplo  
Del jeneral, porque Cornelio dijo:  
Mucho anima a los soldados  
Ver les hace el jeneral  
Compañía en bien i mal.  
I al fin es un vencer menos sangriento  
Que se debe tener por mui loable;  
Pero debe notarse en este tiempo  
El sentir del ejército i su brío,  
Porque si está orgulloso i la batalla  
Desea lo más dél con gran bullicio,  
Es cosa que enjendrar debe esperanza.  
Pero si se sintiere receloso  
Del contrario poder, o por noticia  
Incierta o por alguna ocasion justa,  
Aunque sea superior en fuerzas mucho,  
Estando así, no es bien aventurarle  
Hasta bien persuadirle, o que se anime  
Con algun gran suceso de importancia;

I siéntelo Vejecio así, pues dice:

Si algun temor o recelo  
En tu ejército se halla,  
No le metas en batalla.

Sobre todo es ventaja provechosa

Cojer al enemigo de repente

Si desapercibido estarse sabe;

Que el que a su enemigo coje  
Poco o mal apercebido,  
Casi le tiene rendido.

I el jeneral que en ocasiones tales

Llega a ser del ejército forzado,

O casi a que acometa al enemigo,

En tan fuerte ocasion Tácito dice:

Jeneral que ve la hueste  
A algo lo quier forzar,  
Anticítese a otorgar.

I es mui notable cosa que estos casos

Impensados así, mui repentinos,

En coléricos hombres más imprimen,

I así se ha visto ya viles naciones

Las más fuertes vencer por esta causa;

Porque debe advertir el que gobierna

Siempre a su jente que alboroto escuse

Cuando así el enemigo la asaltare,

I en lo que esperar puede, prevenirlo,

Porque estándolo así, aun el gran peligro

No los ofende tanto ni alborota,

Porque dijo Vejecio como esperto:

Pocas lanzas repentinas,  
Espantan más no esperadas,  
Que las muchas aguardadas.

I así dijo un moderno: en peleando

Piensa que hai más enemigos,

Porque los que sobrevienen

Más ruido que fuerza tienen.

I es cosa fuera desto mui loable

Saber ganar el sitio en el conflicto

Reconociendo bien el ventajoso,

Porque Lipsio nos dijo esta sentencia,

I es de Vejecio, que a la letra dice:  
 Reconoce el sitio bien  
 Porque déi la gran ventaja  
 Cualquiera fuerza abartaja.  
 En que las Alpujarras de Granada  
 Dieron costoso ejemplo con la muerte  
 Del de Aguilar famoso Don Alonso.

Aquí dejando la lectura con risa, Gustoquio dijo, sin dejar el cuaderno de la mano:

Porque el hablar de veras rato largo  
 Cosas tan graves, es extraño mucho  
 Para mi condicion aun en letura,  
 Os quiero aquí contar un lindo cuento  
 Que en Sevilla de cierto me contaron,  
 Pasó acerca del caso que tocaste  
 De la muerte del de Aguilar honrosa.

#### PROVECTO

Decid, que bien la siesta nos le pide,  
 Dareis con él un filo a nuestro gusto,  
 Cual decís en tristezas ya embotado.

#### GUSTOQUIO

Dicen que estando allí el conde de Ureña  
 Andaba en aquel tiempo por España  
 Un falso romancillo que decía:  
 Decidme conde de Ureña,  
 Don Alonso de Aguilar a dondè queda?  
 I por aquí otras cosas a lo burdo,  
 Tales como se usaban en cantares.  
 I al buen conde no le era necesario  
 Satisfacer a nadie en este caso,  
 Porque la verdad mesma de su hecho  
 Sobre su gran valor bien le escusaba.  
 Sucedió pues que un pobre zapatero  
 De viejo (que a este conde mal quería  
 Por particular causa, o por la sola

Jeneral que lo es todo villano  
Tener querencia mala a los tan nobles)  
Cuantas veces pasaba por la calle  
Donde el cosía, cerca de su casa,  
Que por esto era casi cada día,  
A cantar se ponía en alto tono  
Este romance, i procuraba siempre  
Hacerle la pregunta emparejando  
Por la tienda mecánica en persona,  
Lo cual notaban mucho sus criados,  
A quienes mandó el conde que palabra  
No dijese sobre esto, ni tratasen  
Con él ni otra persona cosa alguna.  
I así pasó este caso muchas veces,  
Hasta que ya después de días muchos  
Pasando, i porfiando el zapatero  
En cantar su pregunta maliciosa,  
El conde se apeó a su misma puerta,  
Quedando el zapatero medio muerto  
Pensando, como bien lo merecía,  
Le quería hacer cortar o las narices  
O narices i lengua o las orejas;  
I el conde sin hablar otra palabra  
Mandó a un paje llegase una banqueta,  
I sentándose en ella mui de espacio,  
Al mecánico habló así con paciencia:  
Hermano zapatero, muchas veces  
Pasando por aquí os oí cantaste:  
    Decidme, conde de Ureña,  
    Don Alonso donde queda  
Sabed, amigo, que subimos juntos  
El i yo al Alpujarra de Granada  
Tal día, por tal parte, desta suerte;  
El hizo como bueno lo que pudo  
I peleó mui valerosamente  
Por su parte con jente rebelada:  
Tambien yo por la mía hice lo mismo,  
I por que yo i los míos anduvimos  
O algo mejor o con mejor ventura,  
Salimos con las vidas vitoriosas.

A tal parte su cuerpo fué traído  
 Donde yace enterrado, i su memoria  
 Vivirá para siempre eternamente  
 Como de un tan valiente caballero.  
 Veis aquí adonde queda, ya os lo he dicho  
 Por responderos a preguntas tantas.  
 No lo preguntéis más, porque os prometo  
 Que os cueste cara vuestra impertinencia.  
 Con lo cual el mecánico temblando  
 Tan turbado quedó que de rodillas  
 Que su paternidad le perdonase  
 Pedía, que él por tal no lo cantaba.  
 Tomó el conde con risa su caballo  
 I con mucha los pajes reventaban,  
 Bien ejemplificados de un tal hecho,  
 Con que cerró la boca a tontos muchos,  
 I en toda España fué mui celebrado,

#### PROVECTO

Por cierto anduvo cuerdo caballero,  
 I mostró cristiandad i gran grandeza  
 Del ánimo, i nobleza de su sangre.  
 Libreme Dios que en Indias tal pasara  
 Con un mui moderado personaje,  
 Que a manos de un lacayo el zapatero  
 Muerto quedara allí a segundo día.  
 Gracioso i grave ejemplo de modestia.

#### GUSTOQUIO

Por tal le juzgo yo, pero prosigo  
 Que ya solo una hoja pienso queda.  
 Será del jeneral gran imprudencia  
 Dar la batalla en parte que su jente  
 Tenga cercana i cierta la guarida,  
 Porque dijo Cornelio esta sentencia:  
 La necesidad constriñe  
 A todos, i la guarida  
 Cercana, da la huida.  
 Lo cual bien penetró como prudente

El famoso Cortés, marques del Valle,  
 Cuando en el Nuevo Mundo aquellas naves  
 Barrenó con un pecho diamantino.  
 Mas vamos adelante, i ponderemos  
 Para poner en orden bien la jente  
 Esto que, dice Lipsio, dijo Homero:

Pon lo dudoso en batalla;  
 Lo gallardo en la vanguardia,  
 Lo más fuerte, en retaguardia.

I es opinion de Tácito que siento  
 El ser tan importante como suya:  
 Que por tropas los soldados  
 Entren juntos en la guerra  
 Apellidando su tierra.

I otro esquisito ahorro así aconseja  
 El mercenario el primero  
 En peligro poner usa,  
 Porque propia sangre escusa.

Resuelto en dar batalla, Lipsio dice,  
 Primero acometer importa mucho,  
 I da así la razon que es evidente:

Elija él anticipado,  
 I sus amigos anima  
 I al contrario desanima.

Por esto ha de ser mui considerado,  
 I no dejando el sitio ventajoso,  
 Ni siendo el del contrario fuerte mucho.  
 I donde aquel consejo mejor corre,  
 Es en la mar donde, porque las fuerzas  
 No se descubren tanto, mucho arguye  
 Un presto acometer, que así al contrario  
 De tal resolucion hace que dude;  
 Lo cual se vio en la naval famosa guerra (1)  
 Donde el turco feroz acometido

(1) El combate de Lepanto (7 de Octubre de 1571) cuya descripción que ocupa el final del canto XXIII i todo el siguiente, es uno de los episodios mas animados de la *Araucana*. Los conjuros del mago Fiton permiten al poeta presenciar toda la escena, hasta que los restos que salvan de la armada vencida, logran ganar la playa, i queda

Rendido al nombre de Austria el Otomano,  
 aludiéndose al valor i fortuna del príncipe Don Juan que habia mandado la acción. *M.*

Del ínclito don Juan, con valor tanto  
 Dijo el de Arcila, i otros lo dijeron,  
 Que tomó por agüero conocido  
 La gran resolucion de los cristianos.  
 I es buen consejo el de Belerofonte (?)

Que dijo como diestro en casos tales:  
 Al tiempo de la batalla  
 Muestra alegre confianza,  
 En Dios puesta la esperanza.

I así el gran Tito Livio bien nos dijo:  
 El peligro sigue al miedo,  
 I más la muerte al medroso;  
 Arriédrala el valeroso.

Demas desto Cornelio que es afirma:  
 Oficio del jeneral  
 Díficil, pero forzoso,  
 Exortar en trance honroso.

I advierte así Vejecio lo que importa:  
 Por el dudoso principio  
 No receles la vitoria,  
 Que al fin se canta la gloria;  
 Mas si ordenado venciste,  
 Recela desordenado  
 No trueque la suerte al hado.

Que como bien nos dijo Quinto Curcio:  
 Los que huyen, si se aprietan  
 Revuelven a pelear,  
 Para con honra escapar.

I Justo Lipsio apunta en favor desto:  
 Pirro dijo: no persigas  
 Al que te huye, i con esto  
 Otra vez huirá más presto.

I a Tácito pregunta lo que sabe:  
 ¿A cuantos ha sucedido  
 Por perseguir la huida,  
 Perder la vitoria i vida?

(Como se vió en la muerte de Valdivia  
 Descubridor de Chile tan famoso),  
 I tiene por mejor este maestro  
 El vencer con la fuerza que con maña,

Como en esta sentencia nos lo muestra:

El que venciste por maña

Volverá retoñecido,

Que piensa no fué vencido.

Mas Jenofonte siente lo contrario,

Según que Lipsio dél así refiere:

Los injeniosos ardides

Harán tu nombre glorioso,

Tu contrario, temeroso.

*(Continuará)*

